MAS ALLA DE LAS ELECCIONES

Ausencia de carismas políticos y de contenidos programáticos. Muchos millones derrochados para "vender un Presidente". Enguerrillamiento de los ánimos, en unos. Hastío de la politiquería, en los más. La ecología política ha quedado peligrosamente contaminada.

La respuesta digna no es el desahogo casandrista. Ni el escapismo "me-importa-un-carricista". Ni el vértigo embriagante del que ha apostado todo por una opción.

No es cierto que el 9 de Diciembre se juega la suerte de la democracia. Se juegan, en todo caso, los intereses de personas y grupos políticos, que no pueden ser identificados con los intereses de Venezuela.

Una doble responsabilidad irrenunciable se nos presenta a todos los venezolanos.

En primer lugar, escoger, con realismo político, entre las opciones concretas que se nos presentan. Es un derecho y un deber.

Y en segundo lugar, una responsabilidad más allá de las elecciones. Aquí sí se juega la suerte de la democracia. La lógica de soberbia de los vencedores y de resentimiento de los vencidos acaba en la muerte de la democracia. Una democracia formalista y vacía cava su propia fosa. Los políticos, tanto los del gobierno como los de la oposición, principales beneficiarios de la democracia y los que más perderían con su pérdida, tienen una responsabilidad especial. Pero una democracia que entrega, cada 5 años, en manos de los políticos toda su responsabilidad, sería una peligrosa politicocracia.

Es innegable que el carisma de la democracia se ha descolorido y ajado mucho en estos quince años. Urge recuperar ese carisma. Esta campaña electoral ha demostrado, una vez más, que los slogans publicitarios y las declaraciones altisonantes no bastan para recuperarlo. El carisma se recupera con la honestidad. Con la eficacia. Con el humilde servicio. Con la solución de los grandes problemas de los marginados, de los oprimidos, de los explotados. No con su utilización electorera.

La responsabilidad es de todos. De los vencedores y de los vencidos. De los políticos partidistas, de los independientes y de los apolíticos.